

El color como signo de transformación del entorno subjetivo. Memoria sensible, la piel y el mundo

Cristina Basualdo Bodart⁽¹⁾

Resumen: El texto explora la relación entre el color, la memoria y la identidad. A través de la experiencia personal y la percepción sensible, el color se convierte en un signo de transformación del entorno subjetivo. La memoria sensible, la piel y el mundo están íntimamente relacionados, y el color es el lenguaje que los une.

La infancia es un período clave en el desarrollo de la memoria emocional y la relación entre los factores emocionales y cognitivos. Los recuerdos y las emociones se almacenan en la memoria y se expresan a través del color, creando un pantonario emocional que define nuestra identidad.

El texto también explora la idea de que el color es un elemento fundamental en la construcción de la identidad y la pertenencia. A través del color, podemos expresar nuestras emociones y sensaciones, y crear un sentido de arraigo y conexión con el mundo.

Palabras clave: Color y memoria sensible - Identidad y pertenencia - Experiencia personal y percepción sensible - Infancia y desarrollo emocional - Pantonario emocional - Arquetipos - Naturaleza poética.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 177]

(1) Ver CV en pág. 178

*Hay, en la espera,
un rumor a lila rompiéndose.
Y hay, cuando viene el día,
una partición de sol en pequeños soles negros.*
(Alejandra Pizarnik - Anillos de ceniza)

Algunas reflexiones parten de la experiencia del recuerdo; de sentir melancolía en referencia a porciones del tiempo que han marcado nuestra memoria. El sentir sensible de la sociedad contemporánea atraviesa esta situación, que en términos generales, puede leerse también como una pérdida de sí mismo ante el abismo de la melancolía.

Esta experiencia, acentuada en la actualidad, tiene que ver con la búsqueda de identidad y, más en concreto, con la incertidumbre acerca del color que nos habita. Hecho que constituye la experiencia más sensible del habitar humano. Ahora bien, cuando nos referimos a este habitar no hablamos sólo de ocupar un espacio, sino de existir en el mundo.

Innumerables procesos de “descubrimiento” y de cosificación de la vida humana, con la consiguiente pérdida de alojamiento y orientación, surgen como referencias para reflexionar y acercarnos a la experiencia existencial del mundo no solo como experiencia biológica y perceptiva sino en función de las capacidades cognitivas del ser humano para validar conocimiento por medio de experiencia personal y experiencia sensible. Como parte de la vida cotidiana, el color construye identidad, y vínculos afectivos.

A lo largo de la historia, las generaciones se han representado a través del espacio, las imágenes y las composiciones visuales, armonías cromáticas que contienen signos y significados, los cuales expresan el habitar cotidiano. El color nos permite a los individuos expresar emociones y sensaciones que nacen de un modo particular de vivir. Desde un fenómeno apropiativo en los espacios interiores, los seres humanos expresamos mediante paletas de color nuestros gustos y preferencias. En estas asociaciones, capacidades aprehensivas y status quo comunicamos. Formar parte del mundo, tener un lugar en él, un sentimiento de sentirnos protegidos, mantener un sentimiento de arraigo, es sinónimo de identidad, con el refugio y con la orientación que supone el poder decir filosóficamente Somos parte De. De ahí que reencontrarse a sí mismo significa precisamente recuperar el mundo. Por ello creemos necesario trazar un vínculo o acercamiento vital y efectivo en el mundo desde la dimensión única en la que se podría llevar a cabo, esto es, en el espacio posible de realización para el hombre, y no como algo extraño a dominar, sino como la propia condición de posibilidad de la existencia del hombre; en una palabra: la piel del recuerdo.

Los colores cuentan Historias

En la actualidad, el estudio del color se ha fortalecido de tal manera que nos permite conocer otras dinámicas y el estilo de vida de las personas, lo cual, no significa que el color no se haya usado de la misma forma en la antigüedad, grandes civilizaciones mesoamericanas ya expresaron a través de él sus creencias e identidad cultural. Presentaban armonías cromáticas y características fuertemente influenciadas por un sistema de creencias y tradiciones que obedecían a una forma de vida particular. Hoy la integración consciente del color en los proyectos creativos ha posibilitado que la arquitectura, el diseño de interiores y el arte conduzcan al observador hacia la identificación de emociones y sensaciones propias del inconsciente colectivo (Jung, 1970). El ser humano resuelve y genera dinámicas que convergen con sus vínculos afectivos, desde su cotidianidad, su estilo natural de vida y la forma de apropiarse de sus espacios. Existe, dentro del acto de habitar, un vínculo emocional que se desarrolla entre el ser humano y el espacio.

La cotidianidad está directamente relacionada con el color en el espacio, ya que ninguno de los dos puede entenderse sin el otro. Desde pequeños nos aferramos a recuerdos que

nos marcan por naturaleza, momentos que nos llevan a situaciones con seres queridos o simplemente a otros espacios habitados en el cuerpo de la memoria. Es en la memoria donde almacenamos nuestros aprendizajes a lo largo de la vida, así como aquellos conocimientos que consideramos más importantes y útiles. Cuando somos capaces de almacenar recuerdos durante prolongados periodos de tiempo, sean días, meses o años, usamos nuestra memoria a largo plazo. Por su parte, cuando nos referimos a aquel tipo de memoria que es más eficaz en retener recuerdos de acontecimientos recientes y de manera inmediata, estamos hablando de memoria a corto plazo. Preferimos posicionarnos en la llamada Memoria sensorial como aquella referida a la capacidad de registrar con nuestros sentidos estímulos de muy breve duración, para retenerlos y almacenarlos como recuerdos (Psicología y Mente, s.f.).

¿De qué manera esto nos llama la atención como artistas visuales, pueden las emociones o los recuerdos codificarse? Una serie de recorridos desde nuestra Naturaleza poética, concepto acuñado por Gastón Bachelard, capta a través de nuestra percepción sensible de la realidad factores como: la imagen poética y el psiquismo activo (Bachelard, 1957). A través de la actividad de la imagen poética, se forman arquetipos, es decir, topos simbólicos que se repiten en nuestra percepción sensible. En la filosofía de Bachelard, habitar el espacio significa ante todo vivir los elementos. El concepto del principio material se contextualiza en un contexto, donde los cuatro elementos se conciben como las bases a través de las cuales se desarrolla una “conciencia de habitar”. Todas las categorías presentadas constituyen las bases sólidas de habitar nuestro cuerpo.

Memoria sensible, la piel y el mundo.

Estos cuatro elementos nos habitan sin lugar a dudas, nos envuelven y nos determinan. De manera arquetípica guardamos recuerdos y podemos ver de qué manera han incidido en nuestra piel, memoria y recuerdo del color asociado. En primer lugar tenemos **El Fuego** como elemento autobiográfico desde la domesticidad hasta el crecimiento. El fuego está presente en la casa, en el dormitorio, está encerrado en su papel doméstico. Por esta razón, que a través de este elemento, podemos hablar de una constitución de la figura poética del hogar. La figura poética del hogar está inscrita en una concepción de la experiencia, donde la vida transcurre a través de fases bien marcadas: infancia, adolescencia y adultez. A través del elemento de fuego, Bachelard, se centra en la relación constructiva que el hombre tiene con las llamas; en segunda instancia encontramos **El Agua** como símbolo de la maternidad, el líquido amniótico. El elemento del agua satisface nuestra intimidad embrionaria a través del vínculo de la maternidad. El amor autobiográfico que introduce el filósofo a través de la figura poética de la rivièrre expresa un sentimiento filial; en tercer lugar tenemos **El Aire**, un espacio inmaterial hacia el concepto de empatía simbólica de Bachelard, una nueva connotación intimidad, donde la relación con el elemento se caracteriza como empatía constitutiva. El aspecto funcional de esta relación nos recuerda la importancia de una memoria sensible, donde el concepto de empatía está tomado de las

teorías de Robert Vischer sobre la contemplación estética de la naturaleza; y por último, **La Tierra**: la cueva como refugio primordial. Bachelard ilustra tres figuras clave que están vinculadas con el elemento de la tierra, y el concepto de refugio: la imagen de la cueva, la imagen de la matriz, la imagen de la casa. **“La cueva es más que una casa, es un ser que corresponde a nuestro ser, también es un universo”**(3). La universalidad de la cueva está vinculada a una cosmología muy precisa, donde las características arquetípicas se convierten en características casi inconscientes.

En la imagen del útero, Bachelard toma el valor íntimo de la vida. A partir del gran tema del regreso a la madre, se desarrollan los principios íntimos de la sexualidad. Otra imagen que utilizamos para ilustrar la importancia del concepto de refugio es la del hogar, un espacio de protección por excelencia. En este caso, Bachelard toma las características principales de la casa de Jung, donde cada piso representa un estado del alma. ***Todos estos arquetipos habitan nuestra piel.*** (Bachelard, 1957).

La inmensidad íntima

El espacio íntimo de la miel en el árbol es lo que le da perfume, identidad, significado. Cada material tiene su propio espacio y su poder pasa a través de las superficies a través de las cuales un topógrafo quisiera definirlo. Es precisamente a través de la inmensidad que los espacios, el de la intimidad y el del mundo se convierten en consonantes. De esta manera, la frase “La inmensidad está en nosotros” sirve como ejemplo de apertura a la realidad que nos rodea y, al mismo tiempo, sirve para tomar conciencia de un aspecto espacial universal de la piel de nuestro cuerpo.

La vida de las personas está influenciada por las experiencias que atraviesan. La memoria codifica esa información, la almacena y permite evocarla para que pueda ser utilizada en el futuro. De esta forma, las experiencias de un momento determinado pueden afectar la conducta en una situación posterior, y eso es posible gracias a la integración de las memorias. La infancia es un momento evolutivo en el cual suceden los cambios más importantes a nivel de desarrollo neurocognitivo y socioemocional, de manera que puede considerarse un período clave para el establecimiento de funciones y comportamientos. Uno de los puntos claves de este desarrollo durante la infancia es la relación entre los factores emocionales y cognitivos de los niños.

En la memoria emocional estos dos aspectos (cognición y emoción) se encuentran interrelacionados, ya que permite el estudio de ambas variables en forma conjunta. La infancia es un período en el cual esta relación se halla presente, sobre todo por el papel que las emociones ejercen sobre el aprendizaje, hemos aprendido en base a lo que hemos vivido. “Es nuestro objetivo compartirnos. Es por ello que creamos un Pantanario Emocional sobre los recuerdos y de qué manera han incidido en nuestra Piel, trabajando desde nuestra niñez hasta los colores emocionales de nuestra Piel adulta. Los hemos codificado y diferenciado para de alguna manera presentarnos ante ustedes y mostrar al mundo quienes somos y porque somos. Allí reside el color de nuestro trabajo, en darle identidad a las emociones que nos han atravesado.” (Basualdo Bodart, s.f.).

“Antes que únicos, lo que somos, es humanos”

Referencias

- Bachelard, G. (1957). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.
- Basualdo Bodart, C. (s.f.). *Pantonario emocional* [Episodio de podcast]. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/1YwCX7v0TgPlyWjpbsSjIV>
- Jung, C. G. (1970). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. <https://ia800303.us.archive.org/23/items/jung-carl-gustav.-arquetipos-e-inconsciente-colectivo-ocr-1970/Jung%2C%20Carl%20Gustav.%20-%20Arquetipos%20e%20Inconsciente%20colectivo%20%5Bocr%5D%20%5B1970%5D.pdf>
- Pizarnik, A. (1972). *Obras completas*. Corregidor.
- Psicología y Mente. (s.f.). *Tipos de memoria sensorial*. <https://psicologiyamente.com/psicologia/tipos-memoria-sensorial>
- Rostros mixtos humanos: Proyectos fotográficos Latin. (s.f.). Dialnet.

Abstract: The text explores the relationship between color, memory, and identity. Through personal experience and sensitive perception, color becomes a sign of transformation of the subjective environment. Sensitive memory, skin, and the world are intimately related, and color is the language that unites them.

Childhood is a key period in the development of emotional memory and the relationship between emotional and cognitive factors. Memories and emotions are stored in memory and expressed through color, creating an emotional pantone that defines our identity. The text also explores the idea that color is a fundamental element in the construction of identity and belonging. Through color, we can express our emotions and sensations, and create a sense of rootedness and connection with the world.

Keywords: Color and sensitive memory. Identity and belonging. Personal experience and sensitive perception. Childhood and emotional development. Emotional pantone. Archetypes. Poetic Nature

Resumo: O texto explora a relação entre cor, memória e identidade. A partir da experiência pessoal e da percepção sensível, a cor torna-se um signo de transformação do entorno subjetivo. A memória sensível, a pele e o mundo estão intimamente relacionados, e a cor constitui a linguagem que os conecta.

A infância é um período fundamental no desenvolvimento da memória emocional e na relação entre fatores emocionais e cognitivos. As lembranças e as emoções são armazenadas na memória e expressas por meio da cor, configurando um “pantonário emocional” que contribui para a construção da identidade.

O texto também explora a ideia de que a cor é um elemento central na construção da identidade e do sentimento de pertencimento. Por meio da cor, é possível expressar emoções e sensações, bem como construir vínculos de enraizamento e conexão com o mundo.

Palavras-chave: cor - memória sensível - identidade - pertencimento - experiência pessoal - percepção sensível - infância - desenvolvimento emocional - pantonário emocional - arquétipos - natureza poética

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

Cristina Basualdo Bodart (Argentina) es Licenciada en Letras Modernas (UNC) y Profesora Superior en Artes Visuales (UPC). Se desempeña como docente universitaria e investigadora en el programa UPC Investiga, además de participar en iniciativas de extensión y gestión cultural en territorio. Ha presentado ponencias en encuentros académicos vinculados al arte, el color y la investigación artística. Entre sus aportes se destacan el *Pantonario Emocional* y la *Teoría de la Cuarta Arista*, centrados en los procesos de significación simbólica. Actualmente cursa un posgrado en Sensorium Contemporáneo, en diálogo con la neuroarquitectura, y desarrolla una práctica artística activa en espacios comunitarios y colectivos.